

La poética de lo sensorial en la creación de Inma Chacón

Carmen MEJÍA RUIZ

Departamento de Filología Románica, Filología Eslava y Lingüística General
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

En este estudio se aborda la obra de Inma Chacón, que desde la narrativa ofrece un universo en el que predomina lo sensorial como estrategia literaria definidora de su imaginario personal. La poética que ofrece la escritora descubre su apasionamiento por el ser humano y en ella expresa su dolor existencial y su fe en la vida a través del mundo de los sentidos. Por ello, su obra poética huele, suena y desborda color, siempre desde la poética de lo cotidiano, en la que la simbología y el mito son constantes.

Palabras clave: Poética de lo cotidiano, magia, universo sensorial, simbología y mito.

ABSTRACT

This study touches upon Inma Chacon's writings in which, from the narrative, offers a universe where predominates the sensory perceptions as a literary strategy that defines her own and personal imaginery. The poetics that offers the writer reveals her passion for the human being and expresses her existential sorrow and her faith in life through the perspective of the world of senses. That's why, her poetic creations smells, sounds and brims over with color, always from poetics on the everyday life in which symbology and myths are constants.

Key words: Poetics on the everyday life, magic, sensory perceptions universe, symbology and myths.

Para abordar lo sensorial en la poética de Inma Chacón trazaré unas pinceladas de su obra completa, como universo literario con ejes estructuradores comunes y diferenciadores.

Cuando Inma Chacón presentó *La Princesa India* (2005) en el *Círculo de Bellas Artes* de Madrid se habló muchísimo de su lirismo, de su simbología, de la importancia de lo sensorial en su narrativa. Precisamente, esos rasgos definidores de su universo narrativo, caracterizan, también, su universo poético.

La autora, cuando habla de *La Princesa India*, insiste en que es una novela de encargo. Esto en la primera dedicatoria de la obra se confirma: “A mi hermana Dulce, que me encargó su historia”. Se debe precisar que este encargo supone una indagación, en la que coexiste la documentación histórica y la ficción gestada por la autora, con una elaboración minuciosa y detallada del *corpus* narrativo.

Este universo simbólico, lírico y sensitivo le sirve a la escritora de apoyo, de bastón, en su andadura existencial. En el siguiente fragmento, impregnado de belleza y detallismo, el universo sensorial aproxima al lector a los sentimientos de sus protagonistas:

Don Lorenzo entró en la habitación desanudando las trenzas de su esposa. Su hijo dormía en la estera. A veces la vida reaparece dulce y feliz. Su esposa, su hijo, y la tranquilidad de una noche sin miedo al insomnio. La princesa no dejó de mirarle mientras le desataba los cordones de la blusa. Acarició su cuerpo desnudo lentamente, dibujando su amor en cada palmo de una piel que jamás conseguiría oler, deleitándose en una sonrisa de media luna que a veces se volvía carcajada. Sus vidas entregadas uno al otro. La locura. (págs. 134-135)

En esta creación donde se entrelazan las dos orillas de la historia (el mundo azteca y la España de la Inquisición –de los descubrimientos, Hernán Cortés–) se percibe la importancia del destino, de lo inesperado, de lo circunstancial, todo rodeado de sentimientos y de símbolos que sólo la escritora puede descifrar. Por lo tanto, hay referentes contextuales que los críticos deberán investigar con la ayuda de la creadora. La separación de los amantes queda sellada de esta manera:

—Ven, quiero enseñarte algo.

Hacia unas horas que había amanecido, la Luna todavía se distinguía como una mancha redonda y grisácea. Don Lorenzo señaló al cielo.

—Todos los días la miraré cuando suene la primera caracola, hazlo tú también, así estaremos juntos.

La princesa le prometió que buscaría su mirada todos los días en la Luna. Después siguió a Juan de los Santos. Cabalgaba con la mirada hacia atrás. El capitán De la Barreda no se movió hasta que perdió de vista los ojos de su esposa. (pág. 144)

El sonido de la primera caracola unirá las miradas de los amantes en la Luna y el sonido de los cascos del caballo anuncia la vuelta del amante al igual que el toque de campanas recuerda a los feligreses sus obligaciones. De nuevo lo sensorial y lo simbólico se fusionan; esto, desde mi perspectiva, es a lo que Inma Chacón llama “magia”. Esa magia, esos guiños sorprendentes, esas jugadas de la vida son los ejes vertebradores del universo literario de nuestra autora:

Después siguieron a doña Aurora, que corría por la avenida al encuentro de su esposo. Casi habían llegado al final de la ciudad cuando divisaron a un jinete que se acercaba al galope. Los cascos del caballo repicaban en la calzada como si llamaran a la misa mayor. Don Lorenzo se tiró del caballo cuando vio a la princesa, la levantó por los aires y comenzó a dar vueltas. Doña Aurora reía

a carcajadas colgada de su cuello. Su cuerpo menudo parecía una veleta mientras giraba. (pág. 148)

El destino ha conducido a la escritora a tener que enfrentarse con su yo de nuevo. Después de terminar esta novela de encargo, que utiliza para reconocerse a sí misma, la escritora se mira en el espejo y elige la poesía como medio de expresión. Ella misma ha dicho en alguna ocasión que la reflexión existencial se patentiza en su poemario *Alas* (2006). Este poemario según la poeta “es una reflexión sobre Dulce” (su hermana gemela) y, por lo tanto, sobre ella misma. En él, el yo poético, confundido ante el equívoco existencial, desea anularse a sí mismo para que “los otros” no la confundan [con “un fantasma”]:

*Y sin embargo,
algunos
me llaman por tu nombre,
todavía.* (pág. 44)

Esta dualidad provoca un enfrentamiento entre –el yo poético y “el tu”– o el otro “yo” (en este caso) y una búsqueda infructuosa: [era ella la que estaba allí]:

[...]
*Yo te busco,
con la mirada de los que dicen
que te pareces a mí,
y no encuentro más que tu vacío,
tu negación, tu ausencia, y mi reflejo.* (pág. 19)

Pero, una vez superada esa etapa de desconcierto, de pérdida dolorosa, encontramos al “otro yo” (ausente):

*Y ahora que no quiero verte,
apareces cada día en el espejo,
[...]
buscando mis ojos
y mi boca.* (pág. 72)

Al final del poemario este universo –simbólico y sensorial– desgarrador abre un camino a la esperanza. El yo poético recupera su andadura reconociéndose en esa soledad, que le condujo al desencuentro de sí mismo, a la tragedia, al dolor; pero, por otro lado también a su reconocimiento, a la esperanza, al deseo apasionado por lo que Inma más ama: LA VIDA, fuente de belleza, maravillas y magia (lo sorprendente, lo inesperado). Por esto nos dice:

*Seguir adelante
no es negar el primer paso.
Avanzar es mirar de otro modo,
es negociar las heridas,
para que no sean lastre,
sino impulso
para un paso más. (pág. 96)*

Desde esta mirada abierta llegamos a la poética de *Urdimbres* (2007) y volvemos a encontrarnos el universo de los sentidos repleto de simbología: los ojos y sus múltiples miradas, los olores que detecta el olfato, las sensaciones del ser humano a través del tacto, inundan este poemario con un lirismo rodeado de nuevas estrategias literarias.

La magia, la maravilla, como hecho sorprendente se refleja en esta estrategia literaria: “[...] el tiempo del placer / y de los sueños intactos, / de la magia, / de los secretos, / de las risas, / de los hilos / que enredan el deseo” (pág. 50); “[...] Hábitos y trompetas, / capirotes blancos, / magia, / pasión, / lo viejo y lo nuevo / alimentándose / el uno con el otro, / el otro con el uno [...]” (pág. 78); “Tu nombre de risas, / tu nombre de magia, / tu nombre de teatro y de paseos [...]” (pág. 90). El libro consta de dos partes: una primera denominada *Mitos* y la segunda *Paisajes*. Con esta estructura la poeta nos presenta, por una parte dos mitos clásicos reinterpretaéndolos y, por otra parte, la vida transformada en mito a través de los espacios que conforman su existencia.

Todos somos conscientes de que los mitos los hacemos nosotros, que el ser humano necesita reconocerse en los hechos pasados, por ello creamos leyendas y mitos, que transmitimos a otros o bien desde la oralidad, o bien con la creación. Esto es lo que hace Inma, utiliza dos mitos clásicos para crear *Urdimbres*: En “Mitos”, la primera parte del poemario: Ariadna –hilo de la vida– y Aracné –hilo de la muerte– serán el hilo conductor de esta parte. En la segunda parte “Paisajes”, el yo poético nos presenta los espacios míticos de Inma Chacón. De esta forma, con estos hilos la poeta crea / teje el tapiz de la VIDA:

Urdimbres

*Enhebraste la urdimbre
en el peine del telar,
y creíste
que tú controlarías
los hilos de la trama.*

*No sabías aún
que habría manos,
distintas a las tuyas,
que tejerían por ti,
sin consultarte,*

*sin preguntar siquiera
el color que le darías al tapiz.*

No lo quisiste así,

*pero dejaste que otro imaginara
que era el dueño de la tela,
y él se acostumbró,*

y tú,

*y ninguno de los dos
pudo pensar que el telar
llegaría a resquebrajarse.*

Y se resquebrajó.

*Y ahora,
has de tener paciencia,
y destejer,
volver hacia atrás,
y deshacer
hasta la última pasada
en que no manejaste tú
la lanzadera. (pág. 19)*

En esta primera parte encontramos los aspectos más significativos del ser humano: la pasión amorosa y sus consecuencias, el sueño [“el olor a sándalo / y a tierras prometidas” en el poema “Héroe” (pág. 49) con claras reminiscencias bíblicas], el peligro que supone confiar en alguien [“No debiste confiar / en aquel / que entró en el laberinto: / había hilos / más dorados que el tuyo”, pág. 8], la imposibilidad de “desandar el camino” en:

Tejer hacia atrás

*Si hubiera sido posible
desandar el camino,*

*si la lanzadera
hubiera podido
tejer hacia atrás,*

*y cada lana
volviera a ovillarse,*

*y cada ovillo
volviera a su cesto,*

y cada urdimbre,
y cada lizo,
y cada tinte,
y cada árbol,
y cada Primavera... (pág. 28)

Inma Chacón poetiza la ruptura de la unión en *El Hilo*: “Se rompió el hilo / que tensábamos juntos / [...] / Sencillamente, dejó de soportar / las embestidas; los sentimientos humanos: la ira” (pág.18); el dolor, la falta de libertad en *El último grito*:

No quisiste mirarlo,
no quisiste,
y sin embargo,
hay cárceles que insisten en quedarse,
invisibles,
adheridas,
sin vuelta atrás. (pág. 45)

Los celos también están presentes:

Muéstrame tu cicatriz,
seguro que tu herida
no puede compararse
con la mía. (pág. 24)

La superación de la pérdida, de la ausencia:

El tiempo en que tu ausencia
sólo era un miedo insuperable. (pág. 25)

El último poema que cierra esta primera parte sintetiza los valores más básicos de la vida (el agua), las pasiones humanas y la interrelación del mito y del hombre:

Mitos

Si buscáramos espejos
donde apagar la sed y la sequía
¿qué sería del agua?

*¿Y del valor,
si bastara el reflejo del escudo
para vencer al miedo?*

*Qué sería del llanto
si pudiéramos sangrar
en las venas de los otros.*

*Y de los sueños
si no fuéramos
los que cerráramos los párpados.*

*Qué sería del abrazo sin piel
y de la lluvia sin salpicaduras.*

*Del brillo sin cristal
de la transparencia, sin el otro lado.*

¿Qué sería de Sísifo sin piedra a sus espaldas?

Del negro, de la sombra.

*De la verdad,
del día,
del roce de la seda.*

*¿Qué sería del mito
sin nosotros? (pág. 28)*

Esta estrategia literaria sensitiva nos dirige a la segunda parte del poemario: PAISAJES. En esta parte, predomina la mitificación de los espacios. Esos lugares que, de una u otra manera, han ido configurando su existencia y que Inma teje en este tapiz existencial con el hilo de su memoria; al tejerlos, al escribirlos, los transforma y los mitifica.

Son poemas en los que predominan la poética de la mitificación y de lo sensorial, rasgos, como hemos señalado, predominantes en la creación de Inma Chacón. Son, precisamente, estos rasgos los que dotan de lirismo y belleza a este poemario que, a pesar de, patentizar todo un mundo interior se universaliza y el lector lo hace suyo.

Así, la poeta nos presenta la nostalgia de otra época, en “Zafra” (pág. 61), en “Miércoles”:

*A veces, el recuerdo
No necesita más que un lugar
para devolvernos*

*un día cualquiera,
un día de los muchos que vivimos*

*aunque sólo sea para decirnos
que el pasado sigue ahí,
alimentándose,
deseando volver. (pág. 66)*

De nuevo encontramos el deseo del encuentro con su otro yo en “Tu imagen”:

*Un lugar nuestro,
azul,
salpicado de alas. (pág. 64)*

Esta simbología, como referente contextual, invade el poemario y lo impregna de misterio atrapando al lector en su intento de decodificación. Al igual que el paseo por los distintos espacios de esta parte del poemario, lugares llenos de color (“Cáceres”, pág.73), de sonido (“Huesca”, pág.75), de miradas (“Siles”, pág.76 / Olite, pág. 77), de olor “México”:

*¿Olerás a sol
y a trajineras?
¿Olerás a rojo?
¿A verde?
¿A volcanes
que se amaron?
[...]
¿Olerás a palabras
en voz baja?
¿A túnicas de algodón?
¿A sabores nuevos?
¿A prohibido?
¿A mientras tanto?
[...]
¿Olerás? (pág. 71)*

De magia, de pasión, de deseo y de esperanza en el poema titulado “Medina del Campo”:

*Y una ventana abierta
a un cielo inmenso (pág. 78)*

Pero, a pesar de ser referentes contextuales, no son poemas distantes, porque desde nuestra memoria y con nuestros recuerdos, estos poemas nos ayudan a recuperar nuestra trayectoria individual y a recrear nuestro universo personal.

Desde esta perspectiva la poética de Inma Chacón ofrece un universo literario riquísimo que abre múltiples miradas y, por lo tanto, la posibilidad de tejer con nuestra memoria un mundo sensorial y mítico. El poema “Paisajes que dibuja la memoria” ejemplifica lo expuesto:

*Hay paisajes que dibuja la memoria
y transforman
el lugar donde nacieron
en leyendas interiores,*

Mitos.

*Instalados en el fondo,
revividos en un beso,
en un olor, en una lágrima,*

*En una colina donde el tiempo no era el enemigo,
y los espacios parecían abarcables.*

*Una plaza, una canción, un nombre,
y todo el universo se contrae
y se pone al alcance de los labios,
se acomoda en el tiempo
y se exhibe,*

y se deja atrapar. (pág. 57)

Se podría decir que la poeta desea que esas pequeñas cosas que conforman su imaginario personal no se volatilicen y, por ello, rememora en este recorrido paisajístico, ayudada por todos los recursos sensoriales, parte de su existencia. Pues si “la literatura bien pudiera entenderse como el continuo afán del escritor por encontrar sentido a ese cúmulo de actos al que solemos dar el nombre de vida [...]”¹, nuestra poeta intenta reordenar su existencia y, tras un gran vacío, se reencontra consigo misma a través de su escritura, recuperando paulatinamente su pasión por la vida. Esa vida que para Inma Chacón está rodeada de magia, misterio y esperanza depositada en su escritura en la que “si hay elegía –como observa Luciano Fera– hay también mucha fuerza; si el dolor se encarna a menudo en la poeta, también [...] hay mucha promesa depositada en la condición humana, hay mucha fe de vida”². Por ello, la obra de Inma Chacón descubre una mirada de lo cotidiano bañada de color, de fragancia, de texturas suaves en la que se reconoce su renacer apasionado y su fragilidad amorosa y dulce:

¹ Véase Enrique Turpin, *La mirada de la M. Un estudio de optometría literaria*, en Yvette Sánchez-Roland Spiller, *La poética de la mirada*, Madrid, Visor Libros, 2004, pág. 207.

² Prólogo de Luciano Fera, en Inma Chacón, *Urdimbres*, Castellón, Ellago Ediciones S.L., 2007, pág. 12.

Paisajes

*Ojalá pudiera
borrar de tu horizonte
el color rojo,
y el negro de tu ropa.*

*Ojalá no fueran
tus arrugas
cicatrices,
ni el llanto
agua,
ni la Luna
un vacío inexplicable.*

*Ojalá los ríos
no se desbordaran,
y tus ojos
no tuvieran que ver
otro huracán.*

*Ojalá todos tus días
fueran soleados,
y tus noches,
paisajes ciertos. (Urdimbres, pág. 95)*

OBRAS DE REFERENCIA

CHACÓN, Inma, *La princesa india*, Madrid, Editorial Alfaguara, 2005.

— *Alas*, Castellón, Ellago Ediciones S.L., 2006.

— *Urdimbres*, Castellón, Ellago Ediciones S.L., 2007.

SÁNCHEZ, Yvette y SPILLER, Roland, *La poética de la mirada*, Madrid, Visor Libros, 2004.